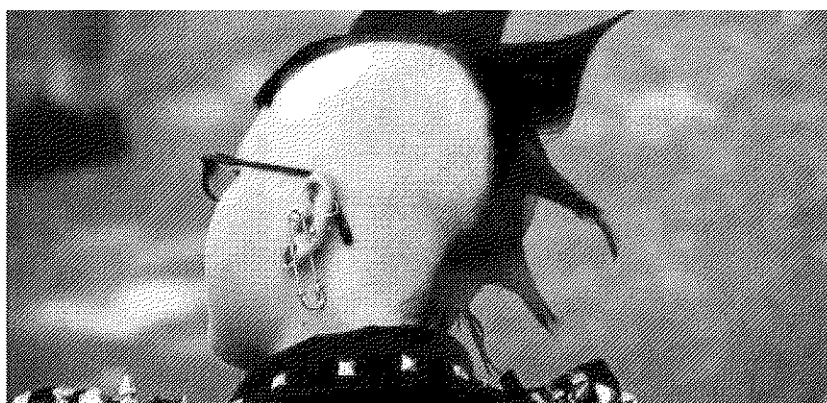




“ Odiaba su música. Normalmente son los padres los que odian la música de los hijos. Pero es que: uno, yo no tenía música; dos, a ellos les daría igual que la hubiera tenido porque yo no iba vendiéndoles a ellos lo que me gustaba. A lo mejor no debía contártelo. ¿Qué importa? Tener dieciséis años y no tenía música. Hay chicas de mi edad que no tienen padres, ni familia, ni cama, yo qué sé. Vale, y para qué sirve comparar? Las cosas tienen que estar bien porque lo están, no porque sean mejores o peores que ninguna otra. Mi bolígrafo es perfecto. Plateado, de los que aprietas para que baje la punta. Y tiene recambios. Me gustan los recambios. Hacen que sepa que mi bolígrafo es único ”

## Rebelde con causa

Con “Deseo de ser punk”, Belén Gopegui vuelve a revelarse como una de las más sólidas voces de la narrativa española



JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO

ES la de Belén Gopegui una de las más interesantes trayectorias de la literatura española contemporánea. Desde la publicación en 1993 de su primera novela –“La escala de los mapas”–, la escritora madrileña ha ido desarrollando una interesante obra caracterizada tanto por la complejidad y el cuidado formal como por la recurrencia con la que se abordan temas como la mirada crítica a la realidad, el papel del compromiso político y la moral en las relaciones humanas o el retrato generacional.

“Deseo de ser punk”, su última novela, se ocupa de algunos de estos asuntos. Lo hace desde la sencillez que le da el hecho de estructurarse a partir de una voz narrativa fresca y ágil que escribe una especie de carta con apariencia de diario en la que relata sus impresiones sobre la vida y, en concreto, sobre los acontecimientos sucedidos en las últimas semanas. Quien dirige esas líneas al lector es Martina, la protagonista de la novela, una chica de dieciséis años incapaz de encontrar un sentido que vertebral su existencia. Ese permanente estado de crisis es descrito como “no tener música”. Y es que, no en vano y al igual que sucede en la obra de otros escritores contemporáneos como Nick Hornby –cuya intención de ser cronista generacional es, en algunos sentidos, análoga a la de Gopegui–, la música popular

TÍTULO: Deseo de ser punk



AUTOR: Belén Gopegui  
EDITORIAL: Anagrama  
AÑO: 2009

ARGUMENTO: Algo le ocurrió a Martina el 4 de diciembre. Desde entonces busca la furia, la actitud o cualquier otra cosa que le permita no traicionar su código. Tiene dieciséis años y ningún lugar al que pertenecer, pero encuentra en el rock el principio de una historia mientras Alice Cooper la mira desde el tejado, cuando el punk es un estado de ánimo y herirse no significa dar la razón a los responsables de todo sino, al contrario, decir que existen quienes no temen perder algo para poder vivir...

–el rock y el punk, sobre todo– a tener un papel esencial en la novela, tal y como puede detectarse en el título o en la fotografía de Iggy Pop que ilustra

la cubierta de la primera edición de la obra. Todo el entramado de relaciones –familiares, afectivas, amistosas e incluso institucionales– que rodea a Martina es descrito a través de letras y títulos de canciones, del mismo modo que algunos de los momentos claves de su peripecia coinciden con el descubrimiento de nuevos grupos y sonidos.

La historia que relata la narradora y protagonista es, fundamentalmente, una historia de inconformismo. “Deseo de ser punk” se vincula así, además de con algunos tópicos de la producción literaria de Gopegui –en la que la crítica al acomodo y la necesidad de mantener vigente la lucha por los ideales son frecuentes–, con algunas de las más emblemáticas obras protagonizadas por adolescentes. De ahí que resulte imposible no relacionarla con “El guardián entre el ceneno”, la novela de J. D. Salinger a la que, de hecho, se refieren en varios ocasiones los personajes. Como Holden, su protagonista, Martina cuestiona el mundo que le rodea y descarga su furia contra las injusticias y la apatía de buena parte de la sociedad.

La rebeldía del personaje principal, así como sus ritos de iniciación en el mundo adulto, se transmiten con naturalidad y ritmo por una voz narrativa que destila realidad. Lejos del tópico del “adolescente enfadado con el mundo”, Martina es un personaje complejo y auténtico que engrandece una más que interesante novela.